

de plácida efervescencia científica: los años prodigiosos de los vapores y ferrocarriles, de la luz eléctrica, de la fotografía, del telégrafo, del teléfono, del auge de la fisiología, de las maravillas de la química, de la revolución pasteuriana. Llegados a la madurez, se llamaron: Mauro Fernández, Ricardo Jiménez, Carlos Durán, Carlos Gagini, Alberto Brenes Córdoba, etc., etc.

Acabamos de ser testigos de otra guerra franco-prusiana, peor que la de 1870 porque ha sido mundial, en virtud de la mayor solidaridad que existe entre las naciones, y estamos otra vez en tiempos de congojas. Esperemos que pronto pasen. Entre la chiquillería que nace están los futuros prohombres de la patria. Allá ellos, cara a cara con los eternos problemas. Las fuerzas que nos quedan, gastémoslas en caricias. Como el viejo Lahorie al niño Víctor Hugo, alcemos en nuestros brazos a esos chicos y, con el gesto de quien quisiera echarlos a volar, soplémosles al oído la palabra del milagro: *niños, ante todo, la libertad!*